

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

Por un mundo humano o violento



JOSEP GARCÍA

►► Patio de la Facultad de Teología, el pasado viernes.

Esta cronista se acercaba ayer a la plaza de Sant Just buscando pistas que descubran esos espacios que según Armand Puig, decano de la Facultat de Teologia de Catalunya, ayudan al «diálogo», y lo que encontraba era silencio. «Es en el silencio contemplativo –había explicado Puig– que uno encuentra la humanidad que lleva dentro». Lo había dicho sentado en un despacho. El jueves y el viernes, Puig actuaba como anfitrión de las 6.000 personas que participaban en el Atri dels Gentils. A esta cronista le intrigaba qué sería un atrio que reunía a creyentes y agnósticos, y por eso había buscado respuestas. Puig la había citado el viernes a las 9.30 horas y, por suerte,

el teólogo había llegado tarde.

Esperar en claustros no es algo que suceda cada día, así que la cronista había tenido 15 minutos para ella, contemplando un rosal en flor. En Barcelona, el jueves y el viernes se reunieron *consellers*, curas, músicos pintores, actores, filósofos, editores y empresarios para dialogar sobre arte, belleza y trascendencia.

Dialogaron en el MNAC, la Sagrada Família y el Institut d'Estudis Catalans. «En menos de un año, se ha organizado en París, Palermo, Florencia y Tirana», decía Puig, y esta cronista se entretenía con el programa. «O afirmamos la dimensión ética y espiritual de la persona o nos convertimos en salvajes. Necesitamos espacios de diálogo, lugares en

los que las preguntas por el sentido de la vida tengan un sitio y optemos por ser más humanos, más permeables. Estamos en una encrucijada, según lo que hagamos, el mundo será más violento o más humano».

¿Hay puentes entre el foro y la ciudad?, preguntaba la cronista, ahora sí interesada. Puig hablaba de «semillas», de la responsabilidad que los humanos del siglo XXI tienen con los que vendrán después. Esta cronista pedía al teólogo que construyera una ruta por Barcelona, por esos espacios que el ciudadano de a pie puede recorrer para encontrarse con uno mismo y con el otro. «La plaza de Sant Just, Montjuïc o el rompeolas», decía Puig.

En silencio y en la plaza de Sant Just, esta cronista se preguntaba qué sucede en esta ciudad que últimamente la dimensión ética se discute de puertas para adentro. El miércoles, el colombiano Javier Darío Restrepo había dicho en el marco de una conferencia sobre ética organizada por el Col·legi de Periodistes que todos tenemos en común la humanidad y que todos somos éticos. Una de las señales de la ética, decía, es actuar en coherencia con uno mismo. El periódico que tenía la cronista en la mano era la crónica, local e internacional, del mundo salvaje en el que vivimos.

Es un lado de la encrucijada, el que está en la calle. La cronista caminaba sin rumbo por Barcelona. El sábado, unos policías pedían papeles a dos chicos que iban por la rambla del Raval. Sin razón, solo el aspecto. Ayer una señora *limosneaba* en la calle de Argenteria. La cronista quería volver al silencio de Sant Just. ≡

apiedecalle@elperiodico.com